

El manejo de sus finanzas después de decir “acepto”



Casarse o mudarse con una pareja implica grandes transiciones, por ejemplo, cambiar de “yo” a “nosotros.” Y esto no podría ser más cierto que cuando se fusionan las finanzas.

Cuando los recién casados no están de acuerdo en asuntos de dinero, es posible que empiecen los problemas. Pero los expertos sugieren que las relaciones amorosas pueden florecer si las parejas aprenden a hablar honestamente sobre el dinero, si establecen metas financieras mutuas y aprenden a trabajar en equipo.

No importa si ustedes son novios que apenas están empezando o son una pareja madura con carreras independientes, los siguientes consejos prácticos les ayudarán a alcanzar la felicidad conyugal en lo que a finanzas se refiere:

Antes de casarse, hablen con toda franqueza

El primer paso que debe tomar toda pareja es sentarse, preferiblemente antes de la boda, y tener una discusión honesta sobre su historial financiero. Hablen sobre el estado actual de sus finanzas, incluyendo los activos y pasivos que cada uno aporta a la relación. Sean abiertos y honestos sobre cualquier préstamo educativo, deuda de crédito y sobre cómo gastaron, ahorraron y administraron su dinero en el pasado. Ésta puede ser una conversación más bien tensa, por lo que deberían hablar sobre asuntos de dinero cuando ambos estén descansados y no estén distraídos.

Compartan y comparen

A parte de comprender dónde se encuentran financieramente, hablen también sobre sus esperanzas y sueños, lo que quieren individualmente y como pareja.

Al establecer sus metas financieras futuras como pareja, pueden hacer planes respecto a los hijos, un carro o una casa o cualquier otra cosa que quieran hacer durante su vida juntos.

Crean un presupuesto

Después, siéntense a preparar juntos un presupuesto general para los gastos domésticos y otros gastos comunes. Después, decidan juntos cómo contribuirá cada uno de ustedes a estos gastos. Algunas parejas combinan los ingresos y los gastos; otros se dividen los gastos en partes iguales o aportan un porcentaje de sus ingresos a una cuenta conjunta. Hay otras parejas que reúnen algo de dinero para pagar cuentas y gastos, pero mantienen dinero separado para los gastos individuales. Si así lo prefieren, consideren abrir una cuenta conjunta y dos cuentas individuales para manejar su dinero, a las que podrían llamar “Él, Ella y Nuestra.” De manera similar, si cualquiera de ustedes está trayendo deuda al matrimonio, hablen sobre cómo la pagarán. Tal vez lleguen al acuerdo de que cada persona es responsable por sus propias deudas, o tal vez decidan cubrir todas las deudas juntos, sin importar con cuánto contribuyó cada uno a esa deuda.

Sigan al líder

Decidan quién estará a cargo del presupuesto y cómo se tomarán las decisiones financieras. Algunas parejas deciden que uno pagará las cuentas y el otro manejará las inversiones. Otras prefieren que sólo uno maneje todos los asuntos financieros. Ya sea que dividan las responsabilidades u operen como equipo, la clave es encontrar un sistema que funcione para ambos.

(continúa)

Creen un fondo para emergencias

Separen cuando menos de tres a seis meses de su gasto mensual de manera que estén preparados financieramente en caso de desempleo y una emergencia inesperada. Tener un colchón de seguridad puede ayudarles a evitar endeudarse si se presenta un imprevisto.

Ahorren para la jubilación

Si tienen acceso a un plan para la jubilación en el trabajo, aporten lo más posible. Cuando menos, asegúrense de aportar lo suficiente para aprovechar cualquier aportación paralela de su empleador. Si no cuentan con un plan de jubilación en su trabajo, ahorren a través de una cuenta individual para la jubilación (IRA) tradicional o Roth. Mientras más pronto empiecen, más fácil será construir la vida que desean al envejecer juntos.

Planeen para las eventualidades

Pregúntense, si algo le pasa a uno de nosotros, ¿cómo cuidaremos el uno del otro? Si alguno llegara a quedar incapacitado y no pudiera trabajar, el seguro por incapacidad puede proporcionar un ingreso constante para

la familia. En caso de fallecimiento, el seguro de vida entrega una suma global a sus beneficiarios, en tanto que el seguro por hipoteca puede ayudar a pagar la casa. Asegúrense también de tener un testamento que indique con toda claridad cómo quieren que se distribuyan sus bienes en caso de que algo les pasara, así como un poder para que alguien tome las decisiones en su nombre.

La administración del dinero y el matrimonio son asuntos de dólares y sentido común. Sólo recuerden: están comprometiéndose para toda la vida, así que deben estar dispuestos a mantener el diálogo abierto. Si hoy se toman el tiempo para limar cualquier diferencia que pudieran tener en cuanto al dinero, las parejas que empiezan una vida en común tendrán una ventaja real al cimentar su seguridad financiera para el futuro.

Para obtener más información sobre cómo planificar para la jubilación

Le invitamos a visitar mybmoreirement.com o llamar a My BMO Retirement Line al **1-800-858-3829**.